

SANTA TERESA DE JESUS.

En esto de deseos siempre los tuve grandes.

En todo es menester discrecion y tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios que si nos esforzamos, poco á poco podrémos llegar á lo que muchos Santos llegaron con su favor. (*Vida*, c. 13).

No entendamos cosa en que se sirva mas al Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo, que hace crecer siempre la humildad y tener una santa osadia, que Dios ayuda á los fuertes. (*Camino de perf.* c. 16).

Hemos visto y admirado en conjunto en los precedentes artículos la magnitud y grandeza del castillo interior ó alma de Teresa, y creemos que nuestros lectores recordarán con asombro tantas maravillas. Hemos procurado medir la altura y anchura de este hermoso y resplandeciente diamante, y hoy nos toca examinar el fundamento en que se apoya tanta grandeza. Quizás este exámen anime un tanto nuestro pequeño corazon, que se amilana al contemplar tan solo las grandezas del de Teresa, y muchos de sus devotos se harán grandes tambien, porque conocerán el secreto que elevó á Teresa á la cumbre de la verdadera grandeza. Siempre nuestro pobre corazon anda entre dos escollos peligrosísimos: la pusilanimidad y la presuncion. Maleado por el vicio de origen, quedó en él una raicilla de aquel *Seréis como dioses* que en mal hora les hizo oír la serpiente, y que fué la ocasion de su desdicha: de aquí brota de continuo nuestra presuncion. Mas la caida primera le ha lastimado por otra parte, y aunque en un exceso de frenético orgullo intente pasar por Dios y se acuerde de los cielos, es de suyo, y será siempre, un *Dios caido*, y como tal humillado y sin fuerzas; despojado de los dones gratuitos, y herido en sus partes naturales.

Teresa de Jesús con sus lecciones y ejemplo ofrece remedio para estas dos miserias comunes á todos los hijos de Adan.

El corazon de Teresa de Jesús, formado con el mismo modelo que el nuestro, se hizo superior á todas las pequenezes que le estrechan. ¿Cómo? Ella misma nos lo enseña, y no una, sino muchas veces, porque amando á sus hermanos, interesándose por su bien eterno, anhelaba, como san Pablo, verlos á todos semejantes á sí, elevados sobre las ruindades de este suelo.

El secreto que elevó el alma de la Santa á tan grande perfeccion, lo que dilató los senos de su alma y le obligó á emprender cosas al parecer imposibles y darles glorioso fin, fué la confianza ilimitada que tenia en Dios. Esta fué la palanca que en manos de la humilde Teresa de Jesús obró maravillas nunca vistas en los siglos precedentes. Con esta gran confianza que tenia en Dios, dice el P. Ribera, salia con cuanto queria, y hacia cosas muy grandes; porque aunque la fuesen contrarias personas muy poderosas, y hubiese en los negocios grandes dificultades, se animaba y animaba á los demás, diciendo que no bastaba todo el mundo á deshacer lo que Dios hacia, ó para que se dejase de hacer lo que él queria que se hiciese.

A los demonios los temia tan poco, que afirma «no se le dar mas de ellos que de moscas (1). Parécenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza... No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear, si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto?

«Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no hay que dudar, pues es fe, siendo yo sierva de este Señor y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer á mí? ¿Por qué no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaba una cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios ánimo que no temeria tomarme con ellos á brazos, que me parecia fácilmente con aquella cruz los venciera á todos; y así dije: Ahora vení todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver qué me podeis hacer... Pluguiese á su Majestad temiésemos á quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el infierno junto, pues ello es así.»

No temiendo, pues, nuestra Santa ni á los hombres ni á los malignos espíritus, apoyada en solo Dios, nunca en las cosas adversas temió, y superó á todas las difíciles, y siempre venció en los lances críticos. Sabia por experiencia que Dios es fiel á sus amigos; que todas las cosas faltan, mas el Señor de todas ellas nunca falta. Tenia experiencia de la ganancia con que Dios saca de los apuros á quien en solo él confia (2).

Más veamos en qué consiste la confianza. Es la confianza, segun santo Tomás (3), una esperanza firme, robustecida con la consideracion vehemente de alcanzar algun bien arduo. No es propiamente vir-

(1) Vida, cap. 25.

(2) Vida, cap. 25, n.º 9.

(3) 2.ª II, Q. 129, art. 6.

tud, sino ornato de ella, una propiedad que vigoriza la esperanza, y acompaña siempre á la magnanimidad. Esta consideracion que fortalece en el hombre la esperanza, añade santo Tomás, puede fundarla, ó bien en si mismo, como cuando confia vivir largo tiempo porque se ve sano y robusto; ó en otro, como sucede á aquél que teniendo un amigo muy poderoso espera será socorrido por él en la necesidad. Pues bien, el cristiano, si pretende en verdad ser grande, á imitacion de la Santa salga de su casa y parentela, como mandó Dios á Abraham; esto es, desarrímese de su miseria y debilidad, y apóyese en Dios tan solo, amigo fidelísimo y poderoso, que puede y quiere sacarnos de todo apuro, y no nos dejará caer. «¡Ah! decia con gracia y profunda verdad la magnánima Teresa (1), somos débiles y frágiles porque nos apoyamos en las ayudas del mundo, que son como unos palillos secos de romero, que en asiéndose á ellos no hay seguridad, que en habiendo algun peso de contradicciones ó murmuraciones, se quiebran. El verdadero remedio es asirnos á la cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hállole á Cristo Jesús amigo verdadero, y hállome con esto con un señorío que me parece podria resistir á todo el mundo que fuese contra mí, con no me faltar nada.»

Pero preguntará quizá, y con razon, un corazon pequeño y apretado, que desea engrandecerse, dilatarse á semejanza del corazon de Teresa: ¿Cómo se robustece esta esperanza? ¿Con qué ayudas me moveré á esperar en Dios de suerte que tenga un ánimo cuerdamente atrevido para obrar cosas grandes?

Cuestion es esta de sumo interés, hoy dia sobre todo en que tanto se empequeñecen los corazones en esta tierra de generosidad, que apenas podemos andar por el mundo sin mancharnos con el fango de mil miserias, ni salir á la calle sin cubrirnos de lodo y cieno; pues estoy plenamente convencido que si se resuelve bien y se comprende como debe por los lectores de la *Revista*, amantes de la gran Teresa, hemos de ver *ánimas animosas*, y no pocas, que obrarán cosas grandes y perfectas. Que no necesita menos hoy dia el Señor de corazones magnánimos que en los dias de nuestra Santa, para volver por su honra, y celar por su honor; porque los nuestros son peores.

Para movernos á tener confianza en Dios, ayuda grandemente el reconocer las mercedes que Dios nos ha hecho, dice la magnánima Teresa, porque á no conocerlas no tuviera ánimo para ponerme en las cosas grandes que me puse. Es esta una de las mas importantes verdades para animar y esforzar nuestro ánimo decaído. Somos pobres y flacos por naturaleza; salidos de la nada, y con tendencia á ella;

(1) Carta n.º 12.

Formados de la tierra, y á ella siempre inclinados. Si no hay, pues, y no reconocemos en nosotros alguna prenda del cielo, de la grandeza y generosidad de Dios, no saldremos nunca de nuestra miseria. Todo será rastrero y mezquino en nosotros: los pensamientos, los deseos, la vida, las obras. Mas ¡ay! cuánto se esfuerza el ánimo flaco, cuando en su conciencia oye la voz del Señor que le dice: *No hayas miedo, hijo mio; yo soy el Señor; no temas, que no te desampararé!* Truécase al momento la pusilanimidad en animosidad, la turbacion en paz, el temor en seguridad celestial, dice nuestra Santa, y aunque todos los del mundo y del infierno juntos se aunen para atemorizar y hacer retroceder á esta alma, la voz y el esfuerzo del cielo la hacen exclamar, despreciando toda contradiccion y peligro: Adelante, adelante. Dios lo quiere; y el querer de Dios es poder: Quien á Dios tiene nada le falta. Solo Dios basta.

Esta reflexion ha movido muchas veces á una persona devota de la Santa á emprender y salir con no pocas obras del servicio de Dios, sin contar apenas auxilio en lo humano. Discurria de este modo: Es cierto que Dios ama á los que le aman, y es ayudador en la oportunidad, y hace la voluntad de los que le temen. En estos días, además, en que todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo, el Señor está mas ganoso de hacer ostencion de su poder, pues tiene muy pocos á quienes pueda fiar sus tesoros, porque no los solicitan. Ahora bien: si el Señor está buscando y no encuentra, llamando y no habiendo quien oiga su voz, prestando, ofreciendo su ayuda y socorro para que le hagan conocer y amar, es de todo punto cierto que si una alma se presenta al Señor, y con sinceridad le ofrece su débil cooperacion, interpretando sus deseos, el Señor, agradecido, hará con esta alma ostension del poder de su brazo, exaltará á este humilde, obrando por su medio grandes maravillas, y deprimirá á los orgullosos y presumidos que, sin contar con la proteccion del cielo, quieren hacer cosas grandes, ruidosas.

Y á la verdad, ¿quién de nosotros, por mas que su alma sea de las mas menguadas, no se animara á emprender un árduo negocio si contase con la segura proteccion de un amigo poderoso? ¿Y no lo ha prometido Dios, nuestro amigo verdadero, á los que confian en él, diciendo que mudarán la fortaleza, que cobrarán vuelo como el del águila, y volarán sin cansancio ni desmayo? Además, ¿quién de nosotros no tiene en su alma prendas infalibles de la sinceridad con que Dios nos ofrece su ayuda y su gracia para obrar grandes cosas? Recapacitemos, siquiera por un momento, los motivos generales de confianza que nos inspira Dios, dándonos á su Hijo santísimo, y con él todos los bienes; su sangre, su vida, su herencia, su gloria, sus palabras, sus ejemplos,

su felicidad. Recordemos la multitud innumerable de favores especiales que nos ha dispensado. ¡Cuántas ayudas! ¡Qué ánimo tan esforzado en muchas ocasiones! ¡Qué deseos tan sublimes! ¡Qué aspiraciones á la inmortalidad! ¡Cuántos suspiros por lo que es verdaderamente grande! Diríase que de continuo en nuestro ánimo resuena aquella voz de aliento y vida divina: *Sursum corda!* ¡Arriba los corazones! Arriba, al cielo, á Dios, á la eternidad, á la grandeza sin fin suban, suban los deseos, los suspiros, los pensamientos, el corazón, el alma, todo nuestro ser y querer. Confiemos, confiemos en Dios, en su omnipotente ayuda y bondad. Apoyémonos en él con confianza: no nos abandonará cuando nuestra virtud desfalleciere. Echaos en sus brazos, decia san Agustín, pues que no se retirará para dejaros caer. Con esta confianza obraremos grandes cosas, divinas; pues si, como atinadamente observa nuestro ilustre Granada, no sería imposible hablar como Cicerón y discurrir como Aristóteles, si tuviésemos su espíritu, tampoco lo será obrar como Dios teniendo el espíritu y la ayuda de Dios.

Oigamos, por fin, á nuestra magnánima Teresa de Jesús la Grande, la cual, como otro Pablo (1), mostrándonos su dilatado corazón, nos anima, diciendo: «El amor ¡oh amigos míos! hace que mi boca se abra, y se ensanche mi corazón. No están mis entrañas cerradas para vosotros; las vuestras sí que lo están: volvedme, pues, amor por amor: os hablo como á hijos míos: ensanchad vuestro corazón apocado, porque atais de esta suerte las manos de Dios que quiere repartiros con largueza sus dones. Ensanchad vuestro corazón apretado, desarrimándole de las criaturas para unirlo tan solo á su Criador. ¿Qué andais escasos con Dios dándole solamente parte del corazón? Estas divisiones miserables os angustian, os estrechan, os anonadan. Si buscáis mi intercesión, imitad mi ejemplo. Nadie será verdadero devoto mio si no aspira á tener con su Dios un corazón generoso y magnánimo. No es tiempo de divertirnos con juguetes de niños, cosas de poca importancia. No conviene hoy día que os contentéis con que se muestre el alma á solo cazar lagartijas. Estáse ardiendo el mundo, levantan mil falsos testimonios contra Dios y su Cristo, y quieren sentenciarlo otra vez en la persona de su Vicario, el inmortal Pío IX, después de haberle reducido á no tener donde reclinar la cabeza. ¿Y no os moveréis aun á emprender grandes cosas por favorecer y fomentar los intereses de vuestro Cristo que es vuestro Rey y vuestro Dios? Hombres de poca fe, ¿por qué teméis? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? ¡Oh Cristo mio! vence, reina, impera como Rey legítimo en el corazón de mis devotos.» — Amen.

(1) II Cor. vi.

LA MUJER FUERTE.

Unas devocioncitas de lágrimas, y otros sentimientos pequeños, cuyas florecitas al primer airecito de persecucion se pierden, no las llamo devociones... De devociones á bobas nos libre Dios.
(Santa Teresa de Jesús, *Vida*, c. 23 y 12).

No extrañen las lectoras de la *Revista Teresiana* que ponga otra vez ante sus ojos el tipo perfecto de la mujer fuerte. *A cosa tan flaca como somos las mujeres*, dice la Santa, que tenia menos de flaca que todas las demás, *todo nos puede dañar*. Por ello con caridad les mostraremos los peligros que las cercan, los remedios de su flaqueza, el secreto de su fortaleza, yendo delante siempre con sus ejemplos heróicos y sus palabras de fuego D.^a Teresa de Ahumada. Creemos no llevarán á mal nuestros habituales lectores si consagramos algunas páginas de la *Revista* á la instruccion y aliento del devoto sexo, en favor del cual mostró siempre especial solicitud nuestro divino Maestro Jesucristo, como se lo recuerda con santa llaneza su enamorada Esposa por estas palabras: *No aborrecisteis, Señor, cuando andábades en el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad* (1). Es esto verdad en tal grado, que si una vez una buena mujer llevada de su excesivo amor de madre pide para sus hijos al Señor una cosa que no podia conceder, no se atreve el buen Jesús á desairarla, negándole la peticion, sino que se dirige á sus hijos para ello, y les dice: «No sabeis lo que pedís: no puedo concederos lo que pretendéis.» Mas ¿por qué ¡oh Cristo mio! no respondeis á la madre que os pide, y sí á los hijos que callan? Porque aunque lo que pedia la madre no era conforme á razon, con todo procedia en la súplica llevada del impulso piadoso de su sexo; porque era mujer; y el Salvador, que favorecia siempre con mucha piedad á las mujeres, no quiso desairarla, y así dió la negativa á sus hijos varones. Insiguiendo tan divino ejemplo, ninguno de nuestros lectores, confiamos, llevará á mal que tambien favorezcamos con piedad al devoto sexo con nuestros avisos y enseñanzas.

Pero no siempre, paréceme dirán algunas lectoras, ha de echarnos V. párrafos á guisa de predicador; alguna vez por lo menos nos ha de decir cosas que nos agraden y no nós reprendan. Vaya lo dulce mezclado con lo amargo, que esta es la conducta del Señor con sus siervos. — Cabalmente, señoras mias, eso mismo estaba discurriendo hoy

(1) C. de perfeccion, c. 3.

al fijarme en el título honroso de Doctora que lleva nuestra Santa, título que le fué en un principio otorgado por la Universidad de Salamanca, y confirmado luego despues por universal aplauso de los fieles. Decia entre mí: Voy á dar un alegron mayúsculo á mis lectoras, facilitándolas á todas gratis el título de Doctoras, y no un título falso, vacío, sino real, verdadero, merecido. Porque sospecho que muchas se lo envidiaréis á la Santa, y al verla con su borla y birrete y su pluma habréis dicho en vuestros adentros: ¡Quién pudiese presentarse al mundo con las insignias de doctora, como santa Teresa! ¡A cuántos desvelos no me sujetaria! Porque sé lo mucho que os tienta el afan de saber, por cuanto la curiosidad es la mas indisputable herencia que os legó á todas vuestra madre Eva. Voy á ofreceros, pues, en este día, de parte de la Santa, tan honroso título. ¿Os feís al oír esta propuesta? Pues tened una poca paciencia; leed, y despues decidme si podréis todas, todas conseguirlo, sin que valga alegar vuestra incapacidad, ó falta de recursos ó de tiempo, porque á este fin no se necesita ni hojear muchos libros, ni darse á largas vigiliass, ni frecuentar las universidades, ni hacer costosos desembolsos, como exige el siglo de las luces, en el cual cuesta cada uno de estos títulos un ojo de la cara. Basta que querais de veras, y yo os prometo en nombre de Teresa el grado de doctoras. En vuestras manos está. Oid:

Es doctor aquel que enseña á los demás. Dos modos hay de enseñar alguna verdad: la palabra y el ejemplo. El Apóstol y nuestra inhabilidad (habla la santa Doctora (1) nos quita, á las mujeres, que seamos doctoras, predicadoras, de palabras; pero nadie os podrá quitar que lo seais de obras, que siempre es mas eficaz sermón y enseñanza mas sublime. Y tanto es así que Jesús, doctor de todos los hombres, el cual bajó del cielo para enseñarles el camino de salvacion, fué primero doctor de obras que de palabras. Empezó á enseñar, advierten los Libros santos, con obras y despues de palabra. Y nuestra Doctora afirma que muy pocas de sus compañeras se aprovecharon de sus lecciones, cuando solo de palabra les enseñaba el ejercicio de la oracion; pero que muchísimas le siguieron al enseñarles con su ejemplo tan santo y precioso ejercicio. Por esto clamaba tan experimentada Maestra: «Todas las mujeres hemos de ser predicadoras de obras.»

De buen grado os haré gracia de este título, y daré por colmadamente recompensados mis afanes, con que logrará que al ver el mundo las devotas de santa Teresa se viese obligado á exclamar: Hé ahí una verdadera doctora de la virtud; una discípula aprovechada de la es-

(1) C. de perfeccion, c. 3.

cuela de Teresa. Porque habeis de saber y persuadiros que las almas amantes de la heroína española, Teresa de Jesús, deben distinguirse de todas las demás por el carácter de su virtud y amabilidad, por la generosidad de su corazón, por la nobleza de sus afectos, por su magnanimidad y subido amor de Dios. No, no imitará á Teresa, ni logrará ser mujer fuerte quien no piense y sienta de la virtud como Teresa, quien no se esfuerce en amar á Dios como ella le amó.

¿Y en qué hemos de salir doctoras? preguntaréis.—La Iglesia os llama el devoto sexo. Debeis estar cuidadosas de este título, y con vuestro proceder acreditar que no se engaña. ¡Ah! que si arde en vuestro pecho español una centellica de amor divino, os esmeraréis en este punto de hoy en adelante, porque no se puede negar que de cada dia tiene menos seguidores la devocion, porque no hay quien la conozca y la practique. Por maravilla entre mil, que pasan plaza de devotos, se encontrará uno que sepa en qué consiste la verdadera piedad. Si nos fuese dado leer en el interior de las conciencias, ¡qué conceptos tan chocantes y errados hallaríamos sobre el particular! Porque hay quien se cree que para ser devoto es necesario hacerse mogigato y arisco; que se ha de aborrecer todo trato social, y con este extravagante proceder se hace creer al mundo que tan hermosa virtud solo es propia de los que moran en el silencio del claustro. Quien opina que la devocion estriba en cierta sensualidad espiritual, digámoslo así, en ternuras, lagrimillas y consolaciones, y que si esto falta ya no hay devocion. Hay muchos que se persuaden malamente de que se abrasan en los incendios del amor divino, como otra Teresa de Jesús, porque recitan enternecidos alguna oracion fervorosa, ó alguno de sus conceptos mas espirituales, dejando por otra parte vivo, muy vivo el amor propio y todos los malos instintos de la naturaleza. Unos se tienen por muy devotos porque se dan á ciertas prácticas de piedad y mortificacion, aunque por otro lado reinen en su alma las pasiones de la envidia, de la ambicion y de la vanidad. Otros creerán que por ser devotos deben cuidar primero de hacer su gusto, que dar gusto á Dios cumpliendo con fidelidad sus obligaciones. Y en fin, no faltan quienes por presumir en su seso de muy espirituales y devotos, se persuaden que tienen derecho para juzgar y criticar al prójimo, y murmuran de todos los que no son como ellos, porque á todos se juzgan superiores.

Todos los que así juzgan de la angelical virtud de la devocion van errados. Los tales pintan la devocion, no segun es en verdad, sino segun la pasion que les domina, cubriendo con el celestial manto de tan hermosa virtud su feo amor propio, su orgullo y sensualidad. Estos vicios y defectos los tienen los cristianos, no por ser devotos, sino á pesar de ser devotos. Por eso el mundo juzga equivocadamente de la

devocion atribuyéndola los vicios de los que hacen profesion de ella, vicios que nadie reprueba con mayor severidad que la misma devocion. Que la devocion verdadera es toda dulce y amigable, como que es la reina de las virtudes, por ser la perfeccion de la caridad. Con ella el cuidado de la familia se hace mas apacible, el amor del marido y mujer mas sincero, y todas las ocupaciones mas suaves y ligeras. Es el órden perfecto en el cumplimiento de nuestro deber, ó como dice nuestra Santa, la verdadera devocion es no ofender á Dios, y estar dispuestos y determinados á todo bien.

Pero me hago largo, y reservarémos para el próximo número el describiros mas detenidamente esta hermosa virtud, para que conociéndola bien os enamoreis de ella y la practiqueis con fidelidad.

DESDE LA SOLEDAD. III

¡Orad, hermanos, porque todo lo puede la oracion!
(*Santa Teresa de Jesús, carta n.º 36.*)

Nunca con mayor motivo que en estos tiempos malaventurados la Iglesia, como buena madre, nos repite á sus queridos hijos este encargo: Orad, hijos míos. Jamás el sacerdote de Cristo clamará al mundo con mayor oportunidad una y otra vez: Orad, hermanos; porque todo en este tiempo nos convida á orar. Si, orad, hijos míos, nos encarga siempre Pio IX, que cual otro Pedro hállase prisionero, á fin de que descienda un Angel del cielo, y haga caer las cadenas de sus manos. Orad, hijos míos, claman nuestros Obispos españoles al ver el estado angustiosísimo de la Iglesia en nuestra patria, para que el Señor abrevie los dias de prueba y amanezca la suspirada paz. Orad, fieles míos, dice Jesús á todos los cristianos. Orad sin intermision, nos enseña el Apóstol. Orad, nos grita Teresa de Jesús á sus devotos; y orad, por fin, os repite á los lectores de la *Revista Teresiana* un hijo humilde de Teresa que mora en la mansion de paz.

¿Y por qué debemos orar? porque hay infinidad de males, porque todo lo puede la oracion, como dice nuestra Santa. Y es una verdad innegable. Si, todo lo puede la oracion. Sino, dígasenos, preguntarémos con nuestro venerable Granada: «¿Qué milagro se hizo en el mundo que no fuese por oracion? ¿Qué linaje de gracia se alcanzó jamás que no fuese por oracion? ¿Cuántas victorias de ejércitos y de enemigos poderosísimos se vencieron por oracion? ¿Con qué otras fuerzas los Santos curaron las enfermedades, lanzaron los demonios, vencieron

la muerte, amansaron las fieras, templaron las llamas, trocaron la naturaleza de los elementos y mudaron el curso de las estrellas, sino con las fuerzas de la oracion? ¿Con qué otras armas pelearon y triunfaron Moisés, Josué, Gedeon, Jepté, David, Ezequías, Josafat, Asa y los nobles Macabeos, y finalmente todos los grandes amigos de Dios, sino con las armas de la oracion? Por donde no en balde daba voces el rey Joás al profeta Eliseo cuando queria morir, diciendo: «Padre mio, padre mio, que eres el carro de Israel y el gobernador de él.» Esto es, que puedes mas con tu oracion para defender este reino, que todos los carros y poderes del mundo: porque las armas del cristiano contra todos los enemigos visibles é invisibles, estas son. Por esto nos encarga Jesucristo que conviene siempre orar y nunca desfallecer (1). Así que, hermano mio, despues del pecado el medio general que tienes para todo lo que quisieres alcanzar de Dios, es gemido y oracion. Si deseas alcanzar su amistad y gracia, gemido y oracion; si perdon de pecados, gemido y oracion; si mortificacion de pasiones, gemido y oracion; si consuelo en las tribulaciones, gemido y oracion; si fortaleza en las tentaciones, si consolaciones espirituales, si socorro en las cosas temporales, gemido y oracion; finalmente, si quieres remedio contra la misma ira y saña de Dios, tambien es gemido y oracion. «¡Oh humilde oracion y lágrima, exclama san Jerónimo, tuyo es el poder, tuyo es el reino! Tú no temes entrar ante la presencia del Juez, y allí pones silencio á todos los acusadores; no hay para tí puerta ni cerradura; y aunque entres sola, nunca jamás vuelves vacía. ¿Qué diré en tu alabanza? Vences al invencible, atas las manos al Omnipotente, é inclinas á todo lo que quieres al Hijo de la Virgen.»

Bien está todo esto, dirá alguno, pero no sabemos qué es orar, y al oiros hablar de la excelencia y eficacia de la oracion, como los discípulos á su divino Maestro, quisiera deciros: Enseñadnos á orar, explicadnos qué cosa es oracion. ¿Es negocio fácil? ¿Qué condiciones debe tener nuestra oracion para que sea agradable á Dios, de modo que nos oiga? ¡Oh tú, que moras en la mansion de paz, y sabes por consoladora experiencia qué es oracion! enséñanos á orar.—No puedo satisfacer vuestros justos deseos en una sola carta, mis buenos amigos, pero sí que os prometo con el favor de Dios y la ayuda de nuestra Santa, Doctora insigne de la oracion, ofreceros doctrina que os facilite esta práctica importantísima. ¡Oh! si la *Revista Teresiana* lograra tan solo con sus trabajos que una sola alma se dedicara al ejercicio de la oracion! Todo lo daria por colmadamente recompensado; porque con esto hubiera logrado asegurar la salvacion de aquella alma. Sí; nos

(1) Luc. xviii.

asegura la Santa, es imposible que ore un alma y se condene; porque ó dejará el pecado, ó dejará la oracion. Si persevera en la oracion, perseverará en la gracia. Lo que no puede decirse de los demás ejercicios del cristiano. Puede uno darse á las prácticas de piedad mas santas, á la confesion, á la Comunión, y no obstante vivir en el pecado, adormecerse en el estado de la culpa, perderse eternamente. Por esto la *Revista Teresiana* da tanta importancia á la oracion; y mas todavía el que os dirige estos mal trazados renglones, que habita oculto en apacible soledad. No lleveis, pues, á mal, si una y otra vez os saludo con las palabras de Jesucristo, de la Iglesia y de todos los Santos: Orad, hermanos. Ni os maravilleis os recomiende con instancia que oreis; porque si esto haceis, todo está hecho; si no orais, todo va perdido. Orad, y haced lo que querais, que vuestra salvacion está asegurada. Como, pues, os amo tanto, me intereso tanto por vuestra felicidad, aun la que se puede tener acá en este destierro, como quiero dulcificaros las espinas de la vida, no me reprendais, os ruego otra vez, si os repito en mis cartas y os saludo: Orad, hermanos, porque todo lo puede la oracion. Digamos ahora cómo la definen los Santos y maestros de esta soberana virtud:

«Es la oracion un levantamiento de nuestro corazon á Dios, mediante el cual nos llegamos á él, y nos hacemos una cosa con él. Oracion es subirse el alma sobre sí y todo lo criado, y juntarse con Dios, y engolfarse en aquel piélago de infinita suavidad y amor. Es salir el ánima á recibir á Dios cuando viene á ella, y traerlo á sí, como á su nido; y aposentarlo en sí como en su templo, y allí poseerlo, y amarlo y gozarlo. Es estar el alma en presencia de Dios, y Dios en presencia de ella, mirando él á ella con ojos de misericordia, y ella á él con ojos de humildad, la cual vista es de mayor fecundidad que la de todos los aspectos de las estrellas y planetas del cielo. Oracion es una cátedra espiritual, donde el ánima, asentada á los piés de Dios, oye su doctrina, y recibe la influencia de su misericordia, y dice con la Esposa de los Cantares (*cap. v*): «Mi alma se derritió despues que oyó la voz de su Amado.» Porque allí enciende Dios el ánima con su amor, y la unge con su gracia, la cual, así ungida, es levantada en espíritu; y levantada, contempla; y contemplando, ama; y amando, gusta; y gustando, reposa; y en este reposo tiene toda la gloria que en este mundo se puede alcanzar. De manera que la oracion es una pascua del ánima, unos deleites y abrazos con Dios; un sábado espiritual en que Dios huelga con ella, y una casa de solaz en el monte Libano, donde el verdadero Salomon tiene sus deleites con los hijos de los hombres. Ella es un reparo saludable de los defectos de cada día, y un espejo limpio en que se conoce Dios, y se conoce el hombre con todos sus

defectos y miserias. Es la fuente de todos los buenos propósitos y deseos, puerto de los que peligran, y reposo de los que triunfan. Ella es medicina de enfermos, alegría de tristes, fortaleza de flacos, remedio de pecadores, regalo de justos, ayuda de vivos, sufragio de muertos, y comun socorro de toda la Iglesia. La oracion, por fin, es una puerta real para entrar en el corazon de Dios, unas primicias de la gloria venidera, un manjar que contiene en sí toda suavidad, y escalera de Jacob, por la que los varones espirituales suben y descienden, llevando sus peticiones á Dios, y trayendo, por medio de ellas, el despacho de sus negocios, ó, como dice nuestra Santa, es un viaje divino, camino real que nos conduce al cielo.»

Basta por hoy, lector amigo. Perdona que con tantos nombres y maneras te haya dicho lo que es la oracion, pues todo se encamina á que te enamores de virtud tan excelente, y te decidas á lo menos cada dia á repetir alguna vez á la intencion de Cristo Jesús: «Jesús mio, misericordia.» Con ello ganarás muchas indulgencias y atesorarás copia de misericordia para tí y todos tus hermanos y el mundo entero; y si á ello unes el tener un cuarto de hora de meditacion en soledad, de parte de Teresa de Jesús te promete el cielo el mínimo de sus hijos que mora en la mansion de paz.

EL SOLITARIO.

FLORES ESCOGIDAS

Ó SEA ELOGIOS DE VARIOS AUTORES Á SANTA TERESA DE JESÚS.

—♦—
(Continuacion).

17. Causan en ella profundísima humildad; conoce lo que recibe ser de la mano del Señor, y lo poco que tiene de sí.

18. Cuando está sin aquellas cosas, suélenle dar pena y trabajo cosas que se le ofrecen: en viniendo aquello, no hay memoria de nada, sino gran deseo de padecer, y desto gusta tanto, que se espanta.

19. Cáusanle holgarse y consolarse con los trabajos, murmuraciones contra sí, enfermedades, y así las tiene terribles de corazon, vómitos, y otros muchos dolores; los cuales, cuando tiene las visiones, todos se le quitan.

20. Hace muy grande penitencia con todo esto, ayunos, disciplinas y mortificaciones.

21. Las cosas que en la tierra le pueden dar contento alguno, y los trabajos que ha padecido muchos, sufre con igualdad de ánimo, sin perder la paz y quietud de su alma.

22. Tiene tan firme propósito de no ofender al Señor, que tiene hecho voto de ninguna cosa entender que es mas perfeccion, ó que se la diga quien lo entiende, que no la haga. Y con tener por santos á los de la Compañía, y parecerle que por su medio Nuestro Señor la ha hecho tantas mercedes, me ha dicho á mí que si no tratarlo supiese que es mas perfeccion, que para siempre jamás no les hablaria, ni veria, con ser ellos los que le han quietado y encaminado en estas cosas.

23. Los gustos que ordinariamente tiene, y sentimientos de Dios, y derretirse en su amor, es cierto que espanta. Con ellos se suele estar casi todo el dia arrobada.

24. En oyendo hablar de Dios con devocion y fuerza, se suele arrebatar muchas veces, y con procurar resistir, no puede, y queda entonces tal á los que la ven, que pone grandísima devocion.

25. No puede sufrir á quien la trata que no le diga sus faltas y no la reprehenda, lo que recibe con grande humildad.

26. Con estas cosas no puede sufrir á los que están en estado de perfeccion, que no la procuren tener conforme á su instituto.

27. Está desapegadísima de parientes, de querer tratar con las gentes: amiga de soledad: grande devocion con los Santos; y en sus fiestas y misterios que la Iglesia representa, tiene grandísimos sentimientos de Nuestro Señor.

28. Si todos los de la Compañía y siervos de Dios que hay en la tierra, le dicen que es demonio, ó dijesen, teme y tiembla antes de las visiones; pero en estando en oracion y recogimiento, aunque la hagan mil pedazos, no se persuadiria sino que es Dios el que la trata y habla.

29. Hále dado Dios un tan fuerte y valeroso ánimo, que espanta. Solia ser temerosa, ahora atropella á todos los demonios. Es muy fuera de melindres y niñerías de mujeres: muy sin escrúpulos: es rectísima.

30. Con esto le ha dado Nuestro Señor el don de lágrimas suavísimas. Grande compasion de los prójimos: conocimiento de sus faltas: tener en mucho á los buenos, abatirse á sí misma. Yo digo cierto que ha dado provecho á hartas personas, y yo soy una.

31. Traia ordinaria memoria de Dios, y sentimiento de su presencia. Ninguna cosa le han dicho jamás que no sea así, y no se haya cumplido: y esto es grandísimo argumento.

32. Estas cosas causan en ella una claridad de entendimiento, y una luz en las cosas de Dios, admirable.

33. Que le dijeron que mirasen las Escrituras, y que no se hallaria, que jamás alma que desease agradar Dios, hubiese estado engañada tanto tiempo.

¡VÁLGAME SANTA TERESA DE JESÚS!

Así solía exclamar muy á menudo una pobre anciana que, enferma y achacosa, iba de puerta en puerta pidiendo una limosna por el amor de Dios.

— Oiga V., pobre anciana, díjela yo una tardecita que acerté á verla bajo el dintel de mi puerta: ¿por qué nombra V. tan á menudo el nombre de santa Teresa de Jesús?

— ¡Oh, señor! me contestó: ¡es un nombre tan dulce y consolador!

En este momento la violencia de sus habituales dolores le arrancó á la pobrecita unos hondos gemidos, exclamando resignadamente y con queda voz: ¡Válgame santa Teresa de Jesús!

— ¡Jesús, y cómo vuelve V. á las andadas! Lo que yo digo; ese nombre le hace á V. gracia, y nada mas.

— ¡Ah, señor, si me hace tanto bien ese nombre bendito! Mitiga tanto mis dolores, y...

— Pero dígame V.: ¿por qué invoca precisamente ese nombre y no otro?

— ¡Ah, señor! ¡santa Teresa de Jesús padeció mucho, mucho, señor, mas que yo todavía; y ella sabrá bien— ¡y tanto si lo sabrá! — qué cosa son penas y dolores. O padecer ó morir, era su deseo y petición continua á Jesús crucificado.

— Y consolará las de V., ¿no es verdad, buena anciana?

— Mucho las consueta, si señor, yo sola me lo sé. ¿Y qué no alcanzará ella de su divina Majestad? Pues si es esposa suya y está tan arrimadita á él, por fuerza le concederá el Señor á pié juntillas todo cuanto ella le pide. Bastante lo sé yo, señor. ¡Válgame santa Teresa de Jesús!

Dile yo una limosna á la pobrecita teresiana en nombre de Teresa, cuyo nombre de aliento y de consuelo no se escapa de sus labios. Ella me enseñó á pronunciarlo é invocarlo, y... — ¿por qué no decirlo tambien? — produce en mi alma una sensacion tan dulce, difunde por las entrañas de mi espíritu tanta fortaleza, que porque mucho os quiero, lectores y lectoras de la *Revista*, deseo lo invoqueis muy á menudo, y digais para consuelo vuestro y mio tambien: ¡Válgame santa Teresa de Jesús! — A.

¡DESPUES DE TANTOS TRABAJOS!

En el viaje que emprendió la Santa para fundar en Búrgos, padeció muchos trabajos de frio, mal de garganta y otros accidentes gravísimos, como que ya era de mucha edad. Salió de Avila Teresa de Jesús á primeros de enero con carros, experimentando la crueldad de los temporales. « Era muy ordinario, dice (1), anegarse los carros en el cieno: verse entrar en un mundo de agua sin camino ni barco, con cuanto Nuestro Señor me habia esforzado, aun no dejé de temer; ¿Y qué harian mis compañeras? » Despues de pasar grandes peligros y de obrar el Señor milagros para socorrer á su sierva, llegó á Búrgos penetrada de agua y frio, para hospedarse en casa D.^a Catalina de Tolosa; y al apearse del carro, tropezando con una piedra se le lastimó un dedo del pié. Dice entonces Teresa á su esposo Jesús:— *¡Ay Jesús! ¡ despues de tantos trabajos ahora este!*— Teresa, replicóle Jesús, *asi regalo yo á mis amigos...* — *Es verdad*, contestó la Santa: *asi teneis, Señor, tan pocos*. Por ello pudo escribir despues: *¡Oh Señor mio! ¡qué cierto es á quien os hace algun servicio, pagar luego con un gran trabajo! ¡Y qué precio tan precioso para los que de veras os aman, y entienden su valor!*

Esta es la conducta del Señor con sus escogidos. Aquí los castiga, y pule y purifica en el crisol de la tribulacion, para despues en el cielo darles gozo cumplido, no sin dejarles probar antes, siquiera sea á sorbos, este gozo celestial.

¡Despues de tantos trabajos! ¿Cuántas veces, lector amigo, habrás exhalado esta queja, y quizás no con el espíritu de Teresa, al probarle el Señor con una nueva tribulacion? Y no obstante, apenas son trabajos los que has sufrido en comparacion de los que padeció nuestra Santa.

Animémonos, pues, á ser de los pocos amigos de Cristo, y bese-mos con resignacion la mano paternal que al herirnos nos sana. Gustemos de los regalos de Jesús en vida, que es señal nos escoge para regalarnos eternamente, pues el Señor castiga, como Padre amoroso, á los que ama.

(1) Fund. c. 31.

EL CLAUSTRO.

HIMNO DEDICADO Á LAS RELIGIOSAS CARMELITAS DE SANTA TERESA EN ESPAÑA.

Salve, sagrado—nido de amores,
Jardin cerrado—de los aromas,
Eden oculto—de eternas flores
Donde se anidan—castas palomas,
Donde se olvidan—tristes dolores :
Almo silencio—de este retiro,
De mi instrumento
Oye el suspiro.

Tú que dilatas, — Ángel celeste,
Lloviendo gratas—consolaciones,
Sobre este Claustro—cándida veste,
Allá lanzando—luz de ilusiones,
Sonido infando,—soplo de peste :
Ángel custodio—de este retiro,
De mi instrumento
Oye el suspiro.

Tú que la pluma—mueves ligera
Cual leve espuma—y ampo de nieve,
Y al dulce halago—de tu hechicera
Ala que meces—con rumor leve
Al alma ofreces—paz verdadera :
Genio callado—de este retiro,
De mi instrumento
Oye el suspiro.

Tibios destellos—que con desmayo
Traspasais bellos—la celosia,
Los corredores—al débil rayo
Bañando en dulce—melancolia ;
Copiar no os sabe—la luz de mayo :
Mística lumbre—de este retiro,
De mi instrumento
Oye el suspiro.

Tú vagarosa — que el vuelo emprendes
Cabe la rosa, — lirio y jazmines,
Y que no turbas, — si el ala tiendes,
La eterna calma — de estos jardines
En donde el alma — mas bien suspendes :
Aura apacible — de este retiro,
De mi instrumento
Oye el suspiro.

—
Salve, sagrado — nido de amores,
Jardin cerrado — de los aromas,
Eden oculto — de eternas flores
Donde se anidan — castas palomas,
Donde se olvidan — tristes dolores ;
¡ Ay, Dios te guarde, — dulce retiro !
Mas mi instrumento
Lanza un suspiro !!...

J. A.

Milagros obrados por intercesion de santa Teresa de Jesús.

Un niño llamado Antonio de Villarroel, de edad de cinco años, hijo de D. Diego de Villarroel, caballero de Santiago, y de D.^a María Alvarez de Luna, su esposa, habitantes en Medina del Campo, cayó en una peligrosa enfermedad, denominada Letargo, con una fiebre tan grave, que le privaba de los sentidos, y de ningun modo se le podia quitar la somnolencia, por mas que le apretasen con cuerdas en los brazos y piernas; ni tampoco volvía en sí, ni le aprovechaba para nada medicamento alguno de cuantos se le aplicaban durante los muchos dias que tuvo la enfermedad; por lo que, de los médicos, unos le abandonaron, y otros le tenían por muerto, sin esperaza de vida, pues todos los síntomas eran mortales. Entonces la indicada D.^a María, madre del niño, que era muy devota de santa Teresa, lo puso en conocimiento de las Carmelitas descalzas de la misma villa, á fin de que le proporcionasen alguna reliquia de la Santa; y estas le enviaron un lienzo blanco que traía unas cuantas manchas del óleo que mana del cuerpo de la Santa. Luego suplicó á la Santa la salud y remedio de su hijo con gran confianza de alcanzarla, y puso el lienzo sobre la cabeza del enfermo; y al instante ó dentro de un cuarto de hora su hijo habia vuelto en sí tan alegre y tan sano, como si jamás hubiese padecido enfermedad alguna; llamó á la madre y á sus hermanos, y no

fueron ya necesarias otras medicinas, ni otros remedios, porque al mismo tiempo cesó completamente la fiebre, y nunca mas volvió á caer en semejante enfermedad. Todos los que vieron y supieron lo sucedido, juzgaron que fué un verdadero milagro; y la madre tuvo á este hijo como resucitado por intercesion de la virgen santa Teresa, por lo cual le llamó y continuó llamándole con el nombre de *hijo de la madre Teresa*. Al dia siguiente, los doctores Mercado y Polanco, médicos que curaban al niño, le visitaron, y oyendo el suceso se admiraron, y publicaron ellos mismos como claro y cierto el milagro, y se despidieron de la familia, diciendo que ya nada tenian que hacer allí.

En confirmacion de este hecho milagroso pueden citarse testigos oculares y auriculares; y si por otra parte consideramos las circunstancias tan extraordinarias que le acompañaron, como la gravedad y peligro de la enfermedad, que puso al paciente al extremo de la vida, el que unos médicos le abandonaban, y por otros era conceptuado muerto, el haber perdido todos los sentidos y hasta el habla, no podemos menos de confesar que santa Teresa de Jesús obró en esta ocasion un verdadero y estupendo milagro. Así lo asegura la sagrada Congregacion de la Rota en las relaciones de la canonizacion de la Santa, pues este fué uno de los milagros que sirvieron para formar el proceso de Su Santidad.

A mí me aconteció esto, dice el docto P. Rivera en la vida de la Santa: habiendo tenido un mes entero muy grandes dolores en los piés, que no podia casi andar, sino muy poquito, y con mucho trabajo; y no me sirviendo ya los remedios que antes me le solian aplacar, determinéme una noche, que fué vispera de los gloriosos apóstoles san Simon y san Judas, de acudir á la reliquia desta Santa, y dejar del todo las medicinas corporales, aunque por lo que antes habia visto entendia que me ponía á peligro de pasar una muy mala noche, dejando aquellas medicinas, y desde que me determiné hasta la hora que se escribe esto, que es á 14 de mayo de 1589 años, no tuve mas dolor récio, porque quando comenzaba á arreciar llegaba allí una cajita que tenia con un poco de carne de la Madre, y sosegábase el dolor; y he quedado tan bueno desde entonces, que no tengo dolor que me dé pena, ni me estorve á andar cuanto he menester. Tambien habia dos dias que traía un gran dolor en una pierna, y andaba buscando remedios para él, porque me daba harta pesadumbre, y llegué la misma caja, y nunca mas sentí dolor alguno. Esto fué en fin de abril del mismo año de 1589. Y de allí á quince dias ó algo mas, torné á sentir en la misma parte algun poco de dolor, y volvíme al mismo re-

medio, y quedé del todo bueno, y nunca mas me volvió, y todo esto dura hasta cuando se imprime, que es á principio de julio de 1590 años.

Siendo arzobispo de Búrgos D. Fernando de Acebedo á 8 del mes de setiembre del año de 1614, Agustin José de Alva, niño de doce á catorce dias, hijo de Nicolás de Alva y de Mariana Gonzalez, vecinos de Búrgos, despues de haber recibido el agua del bautismo el dicho dia, estuvo todo él malo sin querer mamar. El ama que lo criaba, por no desconsolar á la madre, decia que mamaba, esperando que presto lo haria. Segura con esto, la madre se ocupó en otros negocios de la casa. Pero como el amor la solicitase, entre siete y ocho de la noche visitó á su hijo. Hallóle el color mudado, los ojos hundidos, la boca descompuesta, sin movimiento, sin pulso, sin sentido, y sin accion vital alguna. Viéndosele así, se le tomó al ama, desenvolvióle, púsole en una almohada sobre sus rodillas, para ver si en alguna parte de su cuerpo hallaba algun movimiento ó sentido. Certificada del todo que su hijo era muerto, acordándose de muchos favores recibidos por la intercesion de nuestra santa Teresa de Jesús, comenzó á dar fuertes voces, invocando su favor, y con gran devocion y ansias decia: «Santa Madre, interceded con la Virgen santísima y con Nuestro Señor Jesucristo que me libre á mi hijo, y me le dé vivo, si conviene.» Como hora y media estuvo repitiendo estas palabras creciendo con el ansia la devocion y esperanza de su consuelo. Los demás procuraban abrir la boca al niño, y echábale el ama rayos de leche por ver si la paladeaba. Cuando todos se certificaron de que ya era muerto, dijo la madre (no sin impulso divino): «Mírenlo todos, y certifiquense de que está muerto, por si Nuestro Señor obrare en él alguna maravilla.» Con nueva advertencia y cuidado repararon los circunstantes, y todos sin que nadie dudase aseveraron su primer parecer. Puso despues desto la afligida madre un retrato de la Santa sobre la cabeza del niño, y al punto milagrosamente resucitó, tomó el pecho y estuvo bueno. El dia siguiente algunas personas devotas de la Santa persuadieron á los padres del niño lo llevasen en la procesion de la fiesta que en el mes de octubre siguiente se habia de hacer: pero respondieron que hasta que tuviese edad para irse por su pié no les parecia llevarle. Tomada esta resolucion dejó de mamar el niño, y ningun pecho arrostró, aunque le mudaron muchos. Reparando ser esto como en pena de la ingratitud, ofrecieron luego los padres de llevarle en todas las procesiones de la Santa, y al instante estuvo bueno, tomó el pecho y mamó. De todo esto pidió el procurador del convento informacion juridica al Ordinario. Hizose la sumaria con nueve testigos contestes mayores de

toda excepcion. Dióse traslado al fiscal, y presentó un gran papel oponiéndose á todo. Los testigos que presentó dijeron contra él, con que de nuevo se calificó la verdad. Hizose la plenaria con nuevas diligencias: convocó el arzobispo personas graves, segun el decreto del concilio Tridentino, para la calificacion del milagro. Probóse de nuevo por el reparo de uno que la madre no habia invocado otro Santo mas que á santa Teresa. Pronuncióse la sentencia, publicóse con solemnidad, y quedó toda aquella ciudad edificada, consolada y confirmada en la devocion de tan gran Protectora.

Pensamientos de santa Teresa de Jesús.

Quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. (*Camino*, c. 13).

La meditacion es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos; y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, la habria de dejar. (*Ibid.*).

Es hermoso trueque dar nuestro amor por el de Dios. (*Ibid.*).

Es tanto como nada una deterninacioncilla. Pues si con lo que es nada quiere su Majestad que merquemos el todo, no seamos desatinados. (*Ibid.*).

¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos al *Todopoderoso*? Vergüenza seria pedir á un gran emperador un maravedí. (*Ibid.* cap. 42).

En obedecer y no ofender al Señor está todo el remedio para no ser engañados. (*Morad.* 5, c. 6).

Nunca las virtudes fingidas vienen sin ninguna vanagloria: las que da Dios están libres de ella. (*Ibid.* c. 3).

Si no procurais virtudes y ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanos. (*Mor.* 7, c. 4).

No hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen. (*Ibid.*).

El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. (*Fundaciones*, c. 5).

Temerosa cosa es la hora de la muerte. Mas ¡ay, ay, Criador mio; cuán espantoso será el dia á donde se haya de ejecutar vuestra justicia! (*Exclam.* 14).

Considerando, Cristo mio, cuán deleitosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y Vos quereis mirar con amor; paréceme que sola una vez de este mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. (*Ibid.*).

Muera ya este yo, y viva en mí otro que es mas que yo, y para mí, mejor que yo, para que yo le pueda servir: él viva, y me dé vida: él reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. (*Exclamacion 17*).

SANTA TERESA DE JESÚS, PATRONA DE LAS ESPAÑAS (1).

Os mando la recibais (á santa Teresa) por tal patrona, y que en las necesidades que se ofrecieren la invoqueis por tal, pues de tal Santa, tan favorecida de Nuestro Señor, y que tan de veras debe asistir á su patria, podemos esperar alcanzará para ella felices sucesos.

(*Felipe IV, rey de España*).

El decreto de Felipe IV, nombrando con las Cortes Patrona de España á Teresa de Jesús, fué recibido con universal aplauso. Mas de cincuenta ciudades principales y capitulos eclesiásticos respondieron á los deseos del piadoso Rey, manifestándole por escrito que aceptaban su decreto. Solo la Iglesia de Santiago y algunas otras, muy pocas, se opusieron á este decreto, logrando, al parecer, anularlo con otro del mismo Papa en el año siguiente, aunque permitia el Papa que tomasen por patrona á la Santa las ciudades que quisiesen. Felipe IV, viendo la oposicion de varones tan graves y la conmocion del reino, deseando que los ánimos se calmasen, juzgó prudente no agriar la cuestion, y no instó mas sobre el particular.

Cárlos II, en su Codicilo, n.º 6, dice estas notables palabras: «Habiendo deseado toda mi vida tenga el compatronato de mis reinos de España la gloriosa santa Teresa de Jesús, por la especial devocion que la tengo; encargo á mi sucesor, y á mis reinos lo dispongan, como tan importante para sus mayores beneficios que debe esperar por la intercesion de esta Santa.»

Así las cosas, no se habló ya mas del patronato de nuestra Santa, hasta que se reunieron las Cortes en Cádiz.

En tres de setiembre de 1811, D. Antonio Larrazabal, diputado por Guatemala, movió esta cuestion, por especial encargo de su provincia, recordando el voto de Cárlos II, ya citado. En 21 de abril del año 1812, los PP. Carmelitas descalzos de Cádiz presentaron un memorial, pidiendo que se hiciese valer la resolucion de las Cortes de 1617 y 1626, sobre el patronato de la Santa.

En 23 de junio del año 1812, cinco diputados comisionados á este

(1) Véase el número correspondiente á diciembre.

fin dieron su informe favorable, y sin controversia, por unanimidad se decretó en 28 de junio de 1812 el patronato de santa Teresa de Jesús en España, decreto que fué confirmado por la regencia del reino en nombre del rey Fernando VII, en 30 de junio del mismo año.

Desde entonces no ha sufrido oposicion este decreto de las Cortes. No temieron como antes los devotos de Santiago, mejor aconsejados, que redundase en menoscabo de la veneracion del Apóstol el honor tributado á nuestra Santa. No se alegaron tampoco aquellas razones ridiculas, ó pueriles cuando menos, que se pueden ver en el tomo IV de las Crónicas del Cármen (1); en el Año Teresiano (2); y en el memorial del patronato de Santiago, por D. Francisco Quevedo Villegas.

Pero en cambio, ya sea por el modo ó circunstancias en que se dió el decreto por las Cortes de Cádiz, ya por la época aciaga que hemos ido atravesando, lo cierto es que en 1846 el P. Vandermoere ha podido escribir con verdad estas palabras: «No queda hoy dia vestigio siquiera en España del patronato de santa Teresa de Jesús (3).»

No obstante, aunque no se hallen vestigios *oficiales* del patronato de santa Teresa de Jesús en la nacion española, se hallan innumerables monumentos *oficiosos* espontáneos que demuestran cuán teresiano es el pueblo español. La fiesta de la Santa no produce entusiasmo en las regiones gubernativas, pero excita el fervor religioso en todas partes donde late un corazon católico-español. No puede negarse que España ha amado siempre á santa Teresa de Jesús, que le profesa especial y profundo cariño, y tiene gran confianza en su poderosa proteccion; y no tememos asegurar que este cariño, esta confianza y amor cobrarán de hoy mas nuevo incremento. Aunque para demostrar esta consoladora verdad no existiesen mas documentos que los que atesoran las épocas de Felipe II, III, IV, y Cárlos II, ó el testimonio, por cierto nada sospechoso en estas materias, de las Cortes de Cádiz, bastará recordar el entusiasmo con que hoy dia la España católica de ambos mundos ha saludado la aparicion de nuestra humilde Revista, solo porque lleva el nombre y la imágen de Teresa de Jesús.

Otra prueba irrefragable tenemos del amor de España á Teresa de Jesús en la solicitud con que los reverendisimos Obispos han procurado obtener de la Santa Sede el rezo propio de la Santa, con misa y magnifico prefacio propios tambien, siendo nuestra Heroína la única Santa á quien la Iglesia española tributa este honor. Mas de este punto nos ocuparemos en otra ocasion.

Un efecto tan universal y constante, una devocion que no entibian

(1) Lib. 18, cap. 6.

(2) Tom. 2, pág. 147-248.

(3) Acta sanctæ Theresiæ, p. 659.

los años, ni pueden alterar las vicisitudes y malicia de los siglos, no pueden reconocer otra causa que la fe profunda de los españoles, con la cual heredan de sus padres el amor á Teresa de Jesús.

No de otro modo se explica cómo al llamamiento de un jóven sacerdote responde con entusiasmo tanta multitud de personas de todo sexo y condicion: desde el distinguido aristócrata hasta el humilde labriego; desde la dama del gran mundo hasta la recogida religiosa. Vivía latente en gran parte en nuestra trabajada España el amor á Teresa de Jesús: ofrecióse coyuntura; y se manifiesta poderoso, tal cual corresponde al carácter noble de sus católicos hijos.

¿Qué no esperar, pues, de este amor y confianza en Teresa de Jesús? Todo, si recordando el dicho y encargo del piadoso teresiano, Felipe IV, la recibimos como especial Patrona, y en las necesidades que se ofrecieren la invocamos por tal; pues de tal Santa, tan favorecida de Nuestro Señor, y que tan de veras debe asistir á su patria, podemos esperar alcanzará para ella felices sucesos.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ESPAÑA.

Se ha intentado por algunos hijos de España un atentado mas contra el Catolicismo. Se ha pedido ya la secularizacion de los cementerios, esto es, que á los cristianos no les quede un lugar donde descansar en paz aun despues de muertos, y sean enterrados al lado de los ateos, impíos, herejes, ó turcos. No se ha consumado tal atentado, es verdad; pero ¡ah! no hay que dormirse; que la impiedad acecha tan solo la ocasion oportuna para consumir su obra de iniquidad. ¡España de Teresa de Jesús, despierta! Nada te dejan de tus glorias, sino algunos de tus templos, y de ellos muchos amenazan ruina. Son los menos los que esto piden, y lo alcanzarán si los buenos continúan durmiéndose al borde del abismo.

REVISTA EXTRANJERA.

ROMA. Continúa nuestro amado pontífice Pio IX gozando de perfecta salud y recibiendo multitud de obsequios de sus queridos hijos, los católicos de todo el universo.

El Obispo de Nimes acaba de entregarle la suma de 55,000 francos en nombre de sus diocesanos.

El 15 de enero, respondiendo Pio IX al mensaje de adhesion de los párrocos de Roma, dijo estas memorables palabras:

«La Iglesia, despues de celebrar las funciones que recuerdan el nacimiento del divino Redentor en Belen, la Circuncision, la disputa con los doctores, si así puede llamarse, pues sabemos que Jesús no discutia, limitándose á preguntar y responder, etc., la Iglesia, repito, despues de recordarnos todo esto, conmemora las tres tentaciones que Dios permitió sufriese nuestro Salvador, y son las tentaciones de la ambicion, de la presuncion y de la avaricia. Dios no permitió la mas inmundada de todas, porque no quiso que el género humano tuviese, al pensar en el Redentor, que mancharse de alguna manera con semejantes indignidades.

«Acabadas las sagradas ceremonias de Navidad, volvemos á la lucha (que no data del presente año) con las tentaciones del demonio. Se viene tentándonos, ofreciéndonos dinero y diciendo : *Mitte te deorsum* : si, se nos tienta cuando se nos dice al oido : *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*. Tentacion muy páfida y la peor de cuantas debemos sufrir. Se viene á Nos diciendo melosamente: Padre Santo, ceded á una buena inclinacion; tratemos de entendernos, lo que será mejor para Vos, y para todos traerá la paz; hé aquí tres millones, seis millones, cuanto querais: *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*. ¡ Desgraciados ! ¿ Qué responder á semejantes proposiciones ?

«La respuesta, Jesucristo mismo nos la ha dado, mis queridos hermanos, y Jesucristo sabrá darnos la fuerza y el valor de seguir sus santas huellas hasta el fin de nuestra jornada mortal. Esperándolo así, os recomiendo que repitais á vuestros feligreses lo que acabo de decir sobre mi resolucion: esto será lo mismo que si yo hubiera hablado á mi buen pueblo de Roma.

«Enseñadle á resistir á las tentaciones : nada de presuncion si queremos que nuestras súplicas sean oidas: Dios no escucha sino á los corazones humildes; nada de avidez ni de avaricia : no sigamos la gran seduccion del dia que consiste en amontonar tesoros: un terrible castigo herirá á los que aman el dinero. Pero hecho esto, alentad vosotros á vuestros buenos feligreses.

«Que no olviden que tras las tentaciones, descendió un Angel á consolar á Nuestro Señor Jesucristo : decidles, pues, que eviten el sucumbir á las tentaciones; alentadlos para que las combatan y jamás abandonen un solo instante la práctica santa de la humildad y de la oracion; despues, los Angeles de Dios vendrán y nos distribuirán á todos el pan del consuelo, del mismo modo que en el tiempo á que me refiero *ministrabant ei*. Si, Dios acabará por oirnos...»

Podria decirse que el Señor quiere hacer partícipe á Pio IX de la

inmortalidad de su obra á fin de que pudiese repetir con una autoridad mas soberana aun que la suya: «Ellos perecerán y vosotros permaneceréis en pié.» En su larga vida ha visto desaparecer uno tras otros los principales autores y fautores de sus desgracias que son las del mundo, y en este momento acaba de bajar á la tumba Napoleon III, que sin duda ha sido uno de los principales. Solo él permanece encima de los sepulcros de los conspiradores y de los príncipes, para guiar á través de tantos funerales á la Iglesia católica en su marcha triunfal.

FRANCIA. París, tan frívolo é inmoral como es, ha querido tener tambien su peregrinacion en la piadosa novena que ha consagrado á santa Genoveva. Una muchedumbre inmensa de todas las clases de la sociedad ha concurrido al templo á pedir al Señor se apiade de esta desventurada Francia. Las Comuniones con este motivo han sido muy numerosas. ¡Dios se apiade de tan generosa nacion, y le depare dias mejores que los que hasta aquí ha visto!

El Obispo de Versalles ha dirigido al Presidente de la república francesa el siguiente notable documento sobre la supresion de las Ordenes religiosas en Roma:

«Al Sr. Presidente de la república.

«Sr. Presidente: Entre las injurias y violentas leyes que prepara el usurpador Gobierno italiano, preciso es distinguir la que tiene por objeto la supresion de las Ordenes religiosas, porque semejante atentado entraña consecuencias sumamente graves, no solo para los intereses religiosos, sino tambien para los de la sociedad y de la civilizacion.

«Sabido es que en Roma las corporaciones religiosas tienen un carácter muy especial, cuya naturaleza afecta al Gobierno universal del mundo cristiano. Todas las naciones católicas tienen en esta cuestion derechos propios que defender, porque todas, mas ó menos directamente, han contribuido á la fundacion, al desarrollo y esplendor de esas Ordenes religiosas.

«Ahora bien; negar ahora esos derechos, desconocerlos y combatirlos para conformarse á las exigencias de una política que se abroga el poder de destruir todos los principios reconocidos en todos los tiempos, ¿qué otra cosa es que venir á declarar que la fuerza ha vencido al derecho? ¿Es que hemos vuelto atrás, hasta los siglos de opresion, de persecucion y de barbarie?

«Movidos de un vulgar sentimiento de pudor, de equidad y de bien parecer, habian hecho en ese proyecto una excepcion en favor de las *casas generalicias* de las Ordenes. Tal excepcion era al menos para nosotros una esperanza, porque cuando no se arranca la raiz de la tierra

puede esperarse que retoñe y fructifique mas tarde, pero al fin parece que la Cámara, cediendo á siniestras tendencias, quiere la destruccion completa de las Ordenes.

«Pues bien ; Sr. Presidente, los obispos de Francia se dirigen á vos para protestar contra ese hecho. Asi en el órden civil como en el político, sois el primer representante de la hija primogénita de la Iglesia y el primer depositario de la autoridad. Un gran deber teneis que cumplir, y es el de dar á conocer al Gobierno de Víctor Manuel nuestras protestas , apoyándolas con toda vuestra energia.

«Sin duda que esa mision que la Providencia os impone es delicada, es dificil, pero es grande y gloriosa. Vais á llevar el nombre del Episcopado, el nombre del clero, el nombre de los católicos, el nombre de todos los hombres honrados para quienes el derecho público es todavía alguna cosa. Y suceda lo que quiera ; que nuestros esfuerzos alcancen bueno ó mal éxito, vos , Sr. Presidente, habréis realizado al menos un acto importante de excelente política y habréis dejado una buena página para vuestra historia.

«Tengo el honor, Sr. Presidente, de ofrecermé con el debido respeto vuestro humilde servidor.— PEDRO, *Obispo de Versalles.*»

En los periódicos de París se da cuenta de un pleito que merece ocupar á los autores del matrimonio civil.

Celebrado el contrato del matrimonio ante el alcalde por dos jóvenes de aquella capital, pensaron á los pocos dias sus familias en que se verificase el acto religioso ; pero el novio se negó á ello , advirtiendo que no tenia creencias religiosas de ninguna especie. La novia acudió en seguida á los tribunales, que han declarado nulo y sin efecto el contrato firmado ante la autoridad civil, fundándose en «que no puede exigirse de la mujer que se sujete á un género de vida que segun sus creencias es un *concubinato.*»

PRUSIA. Redobra la persecucion, sobre todo en el Parlamento, contra lo que malamente se llama usurpacion del poder espiritual. Despues de ser votada las leyes mas hostiles á la enseñanza religiosa, uno de los ministros ha asegurado que la Iglesia católica debe postrarse ante el poder del Gobierno, el cual, por ser fuerte, se cree con derecho á erigirse en Dios , en pontifice y rey. ¡Insensatos ! ¿Ignoran acaso que *todo triunfo sin modestia es pasajero*? No han comprendido que los que quieren chocar contra la piedra angular de la Iglesia, se estrellan? Bien cantó nuestro ilustre Fr. Luis de Leon:

Quien se opone al cielo,
Cuanto mas alto sube, viene al suelo.

SUIZA. También esta pequeña nación trata de distinguirse en su odio al Catolicismo. Discípulo sumiso su gobierno del de Prusia, ha procurado que una llamada conferencia diocesana, compuesta casi en su totalidad de protestantes é impíos, haya depuesto al sábio y valeroso monseñor Lachat, obispo de Basilea, porque en uso de su derecho excomulgó y depuso á un párroco de su diócesis, por oponerse activa y pasivamente á los decretos del concilio Vaticano, al dogma de la infalibilidad y celibato eclesiástico, y por no observar una conducta moral bastante digna. Hé ahí á los relojeros y cerveceros erigidos en Pontífices. Solo que el católico pueblo suizo no quiere reconocerlos, y sigue considerando por su obispo al virtuoso Lachat. En todas partes lo mismo : guerra y persecucion contra la Iglesia; pero en vano : no prevalecerán contra ella.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que dijisteis : «Pedid y recibiréis, llamad y os abrirán,» os pedimos por intercesion de vuestra Esposa Teresa, que pronto, pronto nos concedais que, destruidos los errores y adversidades, os sirvamos con santa libertad. Amen.

JACULATORIA. Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas : rogad por nosotros, rogad por la Iglesia, rogad por Pio IX.

Obsequios de España á santa Teresa de Jesús.

VALENCIA. Las Carmelitas descalzas de san José, y las de Corpus Christi, obsequiaron á su inclita Madre con solemne novena y sermon todos los dias, con gran concurso de fieles. Igual obsequio la tributaron las Carmelitas descalzas de Onteniente.

TERUEL. Con solemne pompa las religiosas Teresas celebraron la fiesta de nuestra Santa. Todos los dias de la novena hubo exposicion de Jesús sacramentado, y Cuarenta horas en los primeros dias, finalizando con la procesion y bendicion solemne con el santísimo Sacramento.

GRACIAS

que se piden á santa Teresa de Jesús, y se recomiendan á las oraciones de sus devotos.

- La paz del mundo.
 - El triunfo de la Iglesia.
 - La libertad de Pio IX.
 - Una fundacion de religiosas.
 - Una grave necesidad espiritual.
 - Un asunto de interés general á la Iglesia de España.
 - La destruccion de las maquinaciones de las sectas impías.
 - Una conversion.
 - Las comunidades religiosas de España.
 - El Apostolado de la Doctrina cristiana.
 - La vocacion de los jóvenes que aspiran al sacerdocio.
 - Los seminarios.
 - Las jóvenes católicas.
 - La conversion de dos padres de familia extraviados.
-

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO
Y POBRE.

	<i>Suma anterior.</i>	Rs.	612'50
<i>Santa Bárbara.</i> — Pedro Arasa.			8
» Timoteo Arasa.			8
<i>Yecla.</i> — D. Juan Cusac, Pbro.			8
<i>Tortosa.</i> — D. Ramon de Aragoñes y Serrano. Domine, salvum fac Pium IX.			20
» D. José Roca, Pbro. Teresa de Jesús, da paz al mundo y el triunfo á la Iglesia.			8
<i>Salamanca.</i> — D. ^a Concepcion Arangoena.			100
	<i>Suma.</i>		764'50 rs.

(*Sigue abierta la suscripcion.*)
